

Madrid.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria, 2.  
 Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, O. A. Sarrasin, rue d'Amboise, 15. Para suscripciones también, rue de la Harpe, 15. Para suscripciones y anuncios, rue de la Harpe, 15.  
 Los de suscripción de este periódico, se pagan por adelantado, y en el caso de no haberse recibido el número correspondiente, se devuelve el importe. El importe de las suscripciones que se hacen por cualquier clase de giro, se sujeta a las condiciones de la casa.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Domingo 19 de Enero de 1873

NUM. 896.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Con la sesión de ayer nos sucede a nosotros lo que al ingenioso hidalgo en aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quería acordarse. No queremos acordarnos de ella; y crean nuestros lectores que es de las que ganan mucho en no ser conocidas, o al menos en serlo por los que las conocen.

Continuó la discusión sobre la secularización de los cementerios, y continuaron los ataques a la Iglesia y al clero, a que la revolución, forzoso es decirlo, no ha podido acostumbrarse todavía, y que quiere Dios que no estén a nuestra desventura patrióticos de lágrimas y de sangre.

Sin detenernos, pues, en tan enojoso asunto, únicamente observaremos, contrayéndonos a la sesión de ayer, en la que, cuando más adelantado iba el debate de la proposición, se interpuso el señor ministro de Gracia y Justicia para decir que no estaba conforme con ella, que es verdaderamente singular lo que entre nosotros sucede, en un tiempo en que tanto se decanta el amor a las prácticas parlamentarias. Apenas se concibe, en efecto, que se presente una proposición por la mayoría del Congreso, que pase a las secciones, que se nombre por estas una comisión, que de la comisión se dicte un informe, que el presidente la ponga a discusión, y que todo esto se haga sin ponerse de acuerdo con el ministerio, dejando a este en libertad de discurrir de la proposición a última hora.

Consiguientemente de paso este hecho, como consignábamos ayer el respeto que a las prácticas parlamentarias muestran nuestros revolucionarios en las crisis ministeriales, y quedará probado una vez más que la revolución es bajo todos sus aspectos.

Verdad es que no hay nadie que a estas horas no la conozca y sepa apreciar en lo que valen sus inmerecidas glorias.

## NI CON TENAZAS

Desde hace tres días no se ha hablado de otra cosa que de la salida del general Córdova, diciendo unos, que salía a consecuencia de su opinión acerca de las reformas de Ultramar, y que salía definitivamente, reemplazándole en el ministerio de la Guerra el general Peralta. Otros pretendían que la salida del Sr. Córdova sería por muy pocos días, habiendo de formar muy pronto un ministerio en que entrasen los Sres. Peralta, Ruiz Gómez, Casset y otros, todos de la Tertulia.

No debe de haber agitado mucho al ministro de la Guerra que su nombre se traiga y lleve todos los días unido a los anuncios de crisis, cuando anoche *La Correspondencia* publica un párrafo, firmado por un amigo de la verdad, en el cual se asegura que serán inútiles todas las intrigas que se pongan en juego para que abandone el general Córdova en estas circunstancias un puesto en el cual le retienen altos deberes e ineludibles compromisos.

Cualquiera diría que el párrafo se había escrito en el ministerio de la Guerra, y que era una negativa tan formal como autorizada de cuantos rumores han circulado sobre el particular. En el párrafo a que nos referimos, se dice que el general Córdova disiente en la cuestión de Ultramar de la opinión de sus compañeros; en todas las demás está de acuerdo con el presidente del Consejo de ministros. La declaración es oportuna y no está hecha a humo de pajás; si la cuestión de Ultramar sigue adelante y en ella triunfa el Gobierno, el general Córdova resulta para todo lo demás muy patriota, y no hay motivo para que él se desentende de la Tertulia; si sucede un fracaso, el general Córdova es más anti-reformista que un voluntario de la Habana, y puede ser presidente del Consejo, capitán general de Cuba y cuanto hay que ser. Está muy bien entendido.

Al propio tiempo los diarios ministeriales

se bucan de los que hablan de crisis, proclamando en muy alta voz que ni ha habido, ni la hay, ni la habrá para tormento y desesperación de los candidatos a carteras. Anteayer lo declaraba *La Correspondencia* en una de sus noticias comunicadas, de la cual tratábamos en nuestro número de ayer. Nunca han dicho tanta y tan clara verdad; es imposible que haya crisis por voluntad de los radicales; no dejarán el poder sino por la fuerza, como siempre ha sucedido.

Darán a todas y cada una de las cuestiones, aun las más trascendentes, el giro que tengan por conveniente; avanzarán o retrocederán; serán consecuentes o se pondrán en contradicción; todo es asunto baladí en comparación de la importancia que para ellos tiene mantenerse en el poder. Poco les importa que la opinión se muestre cada día más decidida y enérgica contra una situación que parece haberse propuesto o tener la fatalidad de contrariarla en un todo: ellos se forjan a su modo otra opinión en las columnas de sus periódicos y es natural que siempre esté a su favor: van derechos a su objeto y de lo demás no se cuidan para nada.

Si la actitud de los radicales es muy natural y lógica, pues siempre han procedido de la misma y no les conviene proceder de otra manera, en cambio la de los conservadores de la revolución es de lo más cómico que se pueda imaginar: si la conducta de los radicales puede causar indignación, la de los conservadores de la revolución causa risa. Ahí están esperando el santo, advirtiéndose, regocijándose hasta la exaltación porque tal o cual personaje ha sido llamado a Palacio o ha ido a visitar a don Amadeo, siendo recibidos con cuatro monedas y una sonrisa; y entristeciéndose porque los visitantes han salido como habían entrado y aún peor, y porque no se los llama para constituir en el acto un ministerio.

No se acaban de convencer de que no han de arrancar el poder a los radicales; que nada valen las intrigas en Palacio ni la camarilla tiene en esta ocasión tanta fuerza como la Tertulia y como el fusil de Vargas; que en Palacio continúa la política del miedo, y que ante la perspectiva de un día de barricadas, no hay consejos, ni frases, ni insinuaciones que basten para inclinar el ánimo de D. Amadeo a llamar a quien pueda ocasionarle un disgusto de los mayores que haya de recibir en su vida.

Que hablen a D. Amadeo, que es de lo único que procuran hablarle, de que el país está contra los radicales, y que si nadie le ayuda y por todas partes recibe pruebas inequívocas de indiferencia y desden, es porque ocupan el poder los radicales; que le digan que con tales hombres, cada día más aislados y con menos fuerza y prestigio, las cosas van de mal en peor, que cuanto dicen y hacen es para contentarse mayor animación; que la guerra civil toma grande incremento y que no hay que pensar en que acabe mientras subsista la presente situación; que no tiene el Gobierno generales que puedan dirigir con buen éxito una campaña; que tan pronto como llamé a los conservadores, todo cambiará de aspecto y España se convertirá en una nueva Jauja.

D. Amadeo contestará que no va del todo mal para él; que cobra al corriente su paga, y hasta ha cobrado fama de sabio con los radicales, cosa que no había logrado con los conservadores; que si el país no está contento con los radicales, le importa poco, y no han de salir por eso del poder, siendo lo más natural que el país sufra a los radicales que el que estos dejen de vivir sobre el país; que también ha comprendido que a él no le quieren, y sin embargo continúa; que es el Rey más liberal que hay en Europa, como lo han dicho los presidentes de las Cortes, que son personas que lo entienden; que si las cosas van mal, ya se pondrán peor, y entonces se comprenderá que lo de ahora es mejor que lo que habría de venir con los conservadores; que si hay carlistas, poco importa,

pues él es muy valiente y se pondrá a la cabeza de las tropas que le quieran seguir para limpiar a toda España de partidos, y por último, que la cuestión no es de saber si le quieren poco porque mandan los radicales, sino si le querrán más si mandarán los conservadores, en cuyo particular, le había dicho Dragonetti que si gana como dos llamados, pierde como diez despidiendo a los radicales.

Y bien; no queriendo los radicales abandonar el poder, y no queriendo ni estando en las facultades de D. Amadeo privar del poder a los radicales, ¿no es verdad que esperan con fundamento los conservadores? ¿No es verdad que es un gran síntoma de próximo llamamiento al poder el que hayan sido llamados a Palacio uno o dos personajes para consultarles acerca de la situación... geográfica de Cataluña? No se cansen continuando como están para contento de los radicales y solaz de cuantos los contemplan.

## CONSIDERACIONES GENERALES

Con el título que encabeza este artículo ha publicado nuestro distinguido e ilustrado amigo, el Sr. D. Pío de la Sota y Lastra, un precioso folleto que merece ser leído con detenimiento por cuantos quieran convenirse de la falta de justicia y de consideración con que los hombres de la revolución están tratando el tiempo hace a la Iglesia católica.

El folleto está dirigido al pueblo español, lo cual celebramos, porque el pueblo, aun cuando otra cosa crea o afecte, cree en cuanto sus sentidos, faltos de razón y de juicio, es, y seguirá siendo, católico; y ese catolicismo es la única esperanza que queda de que esta desquiciada sociedad recobre algún día de paz y de ventura. Se tratan en el folleto las cuestiones referentes a los bienes eclesiásticos, a los diezmos y otras prestaciones que corresponden a la Iglesia; a lo que ha sido la dotación del culto y clero desde 1837 a 1851; desde 1851 a 1868; y por fin, desde este último año al de 1872. En un apéndice se publican además los estados que se formaron en 1868 para conocer, si quiera fuese aproximadamente, las rentas que poseía la Iglesia antes de la desamortización, y cuál era el personal del clero antes y después del Concordato; algunas noticias sobre las dotaciones del clero en varias Naciones de Europa; y, por último, cuatro artículos contra el dictamen de la comisión del Congreso que examinó el proyecto, fijando el presupuesto eclesiástico.

Sobre estos artículos nada necesitamos decir porque se publicaron en nuestro periódico cuando se discutía el proyecto, y los suscriptores de *El Eco de España* los leerán oportunamente, convenciéndose, como lo estamos nosotros, de que el proyecto de ley era, bajo todos aspectos, atentatorio a los derechos de la Iglesia. En cuanto a lo demás, por la reseña que acabamos de hacer se comprende que el folleto es de altísimo interés, porque son graves e importantes en altísimo grado las cuestiones que se tratan y que el Sr. Sota presenta con gran sencillez y claridad, y en términos para todos comprensibles. La Iglesia ha tenido siempre el derecho de adquirir, y de este derecho es consecuencia forzosa el de conservar y retener, puesto que lo demás sería negar al propietario uno de los derechos más legítimos e indiscutibles. Por eso aprobamos y aplaudimos cuanto el Sr. Sota dice para justificar que la Iglesia posea con razón completa, y con perfecta justicia, si de esa propiedad se la privó no obstante, y si la Iglesia, siempre indulgente y conciliadora, pasó por ello, conste que ese mismo sentimiento viene a comprobar la legitimidad de sus derechos, la injusticia con que se procedió, y la razón que tiene para pedir que no se le ponga obstáculo alguno a que adquiera de nuevo, y que se le deje poseer lo suyo con la misma libertad de acción que los demás disfrutan.

Sobre ser lo expuesto notoriamente fundado y evidentemente justo, conviene recordar a los revolucionarios que, como dejó escrito un eminente y distinguido escritor, los bienes de la Iglesia andan siempre enlazados no sólo con la construcción, conservación y adorno de esos santos templos donde despliega la religión toda su magnificencia y el arte sus maravillas; sino también con el nacimiento, desarrollo y prosperidad de toda clase de establecimientos de utilidad y beneficencia, ya para la instrucción de la juventud, ya para el alivio y consuelo de la humanidad desgraciada; ofreciendo amparo al huérfano, pan al hambriento, apoyo al desvalido, posada al peregrino, remedio al enfermo, y honroso asilo al pudor en riesgo.

Hace, pues, bien el Sr. Sota en defender la propiedad de la Iglesia, aunque sosteniéndola sostiene la causa de la justicia, a la vez que de la verdadera civilización y de la cultura, y apoya al propio tiempo la caridad cristiana que es el tesoro inapreciable de los pobres. Negar esto es negar la luz, y negar los hechos que nos ha demostrado la historia, y que hoy están probando elegantemente tantos y tantos monumentos como se conservan, a pesar de los muchos que hemos visto destruir por la fútila demolicionera de la revolución.

Sobre lo que ha sido la dotación del clero en las diversas épocas a que el trabajo del señor Sota se refiere es útilísimo cuanto, fundado en datos irrecusables, expone. Nadie que lea el folleto pondrá en duda que a la Iglesia se le ha dado siempre mucho menos de lo que le corresponde, y que el Estado se apropió, no puede ocultarse a los que de buena fe discurren, que la Iglesia ha atravesado y está atravesando momentos de angustia y de miseria, y que cuando se regularizó su suerte por el Concordato, se hizo dándole una dotación modesta para que pudiese sostenerse con humildad y con privaciones.

Esto es lo cierto, y como esa dotación no era graciosa, sino que constituía una indemnización módica de lo que en estricta justicia se debe a la Iglesia y al culto católico, claro es que el ilustrado autor del folleto ha de llamar, como llama, con convicción profunda y con frases enérgicas contra el proyecto llamado de obligaciones eclesiásticas, publicado recientemente como ley. En ese proyecto se ha prescindido por completo del Concordato, faltando a los principios más fundamentales del derecho; se ha supeditado o intenta supeditar al clero a los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, desentendiéndose el Gobierno de una obligación sacrosanta, cual es la de sostener la religión católica, que profesan los españoles, y que el Estado tiene el ineludible deber de conservar. Por eso hasta en la misma Constitución que los revolucionarios han dado al país se consignó en el artículo 21 que la Nación española se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica; y por esto al encomendar ahora el sostenimiento del clero a los Municipios, se vulnera el Concordato, se contraviene a la Constitución, y se deja a la Iglesia expuesta a sufrir la misma suerte de los maestros de instrucción, que perecen de hambre en todas partes.

Es, pues, extraordinariamente lamentable lo que pasa con el clero. El Gobierno ha dejado hasta hoy de pagarle, bajo el pretexto de que jurado la Constitución, ¿cómo si no fuera en extremo violento exigir a quien reclama lo suyo juramento alguno para perechirlo? Y ahora se borra la obligación del presupuesto del Estado, y considerando el culto como una atención cualquiera de las que los Municipios costean, se deja a los Ayuntamientos y a Diputaciones el sostenimiento de la Iglesia católica. ¿Quién ha de aceptar y admitir semejante pensamiento? Nadie en verdad; y ¿cómo aquí la causa por que Su Santidad protesta contra lo que se hace, y protesta también contra lo que no puede aceptar de modo alguno, lo que no puede aceptar?

Inútil sería que continuáramos aglomerando reflexiones para combatir lo que no tiene defensa, y lo que el Sr. Sota combate con sólidas razones y con notoria justicia. El folleto, que es para todos comprensible, patetiza que la Iglesia está siendo tratada con extraordinaria falta de justicia; que se halla hoy abandonada y en la miseria, y que seguir así es para los católicos motivo de grande tristeza y de profunda anarquía.

Por estas y otras razones el Sr. Sota, que, como buen católico, deplora cuanto ocurre, dice al concluir: "No creemos que el proyecto se proponga influir en la desecolización de nuestra patria; pero, sin proponérselo, podrá contribuir a ese resultado. Si tal sucede, añade, caigan las consecuencias fatales que tan gravísimo hecho ha de producir sobre los que las han procurado."

Con tan sentidas palabras termina el folleto, y nosotros añadiremos que sería una verdadera calamidad para la patria y una verdadera ignominia para los católicos no concertarse para sostener la Iglesia católica, y para sustentar al clero que padece. Sobre esto no puede ni debe vacilarse. La sociedad está vivamente interesada en mantener la Iglesia católica en todo su esplendor, y si los hombres olvidan esta verdad eterna, no hay que extrañarlo que sufra la nación presente, porque de seguro sufrirá mucho más la generación venidera.

## TODO POR EL PODER.

Los conservadores de la revolución que han declarado solemnemente en las Cortes por conducto del Sr. Ulloa que no aceptarían el poder en esas circunstancias; los conservadores de la revolución, cuya mayoría y cuyos periódicos más antiguos habían manifestado tendencias antidemocráticas muy pronunciadas, sobrepujando con artículos como los del *Ray* y el *Liberal* a los artículos de la *Loa del Vaticano*, esa fracción, decimos, ha cambiado repentinamente de tono y de lenguaje desde que por el conducto de Dragonetti se les ha dado a entender que pueden recuperar el poder; y de ídolos y contemplativos místicos, y muchos de ellos de antidemocráticos declarados, están ya tan arrogantes y se han vuelto tan palaciegos, que ya acusan a los radicales de tener miedo en las alturas del poder.

Todo esto tiene su ventaja al lado de la parte miserable y débil.

Los revolucionarios de Sagasta y los revolucionarios de Ruiz Zorrilla se ponen enfrente, y ellos han de hacer más por nuestra causa con sus enemistades, odios y envidias que si se hicieran alfonsecos, como prometían muchos de ellos hace poco.

Nuestros lectores verán más adelante una parte del artículo que ayer escribimos *La Iberia* contra los zorrillistas, y lo que dice *El Imparcial* con sorna y malicia, y a nuestro juicio no son tanto miedo como se le figura a *La Iberia*.

Por otra parte, los periódicos de la conservación dicen que un ministro importante ha manifestado que si hoy, con mayoría en las Cortes y cuando se está enapeando a desarrollar el sistema radical, es decir, cuando no llueve todavía más que granizo, D. Amadeo retirará su confianza, este ministro importante y algunos otros se harían republicanos. Esto les parece a los conservadores de la revolución el mayor de los escándalos, y a nosotros nos parece la cosa más natural del mundo, dados los principios de los conservadores y de los radicales.

Para que enajenaran unos y otros a D. Amadeo? Para que hicieran la revolución? Para ser gobierno y para gozar de sus delicias; y así se está viendo y se ha visto en unos y en otros, que son calientes o fríos disidentes de D. Amadeo, según que les da o les niega el ministerio.

De *Ray* y *Liberal* de *Loa del Vaticano* no hemos de salir mientras manden los revolucionarios.

## FOLLETIN

### MARGARITA.

En un cuarto lleno de armarios tenía establecida una pequeña botica, que le era de gran auxilio en las enfermedades, por desgracia muy frecuentes, de los trabajadores ocupados en el cultivo de las tierras; y esta botica le fue muy útil en las actuales circunstancias. Además, según había dicho Miguel al comisario civil, Margarita era un excelente médico; porque como había mucho tiempo que no podía acudir a ningún facultativo, había aplicado sus buenas facultades a ampliar los conocimientos que en su juventud adquirió en el hospital de Constantina. Como las antiguas castellanías, había estudiado las virtudes de las plantas medicinales, que cultivaba y recogía ella misma en la estación oportuna; y con mucha destreza y caridad curaba las heridas de cuentas podían necesitar su auxilio. El secretario ni el cochero no hubieran encontrado en Sr. cirujano más habil y sólido que el mismo Sr. cirujano.

Sr. Escobedo, que había llevado una fuele contusión, tuvo necesidad de meterse en cama; pero la bondadosa Sr. Eufrosina estaba demasiado alegre por haber encontrado a su hija adoptiva, para sentir mucho el dolor físico. Contentóse, pues, con lavar su ensangrentado rostro, y apoyada en el brazo de Margarita, fue con esta a un merendero cubierto con cepas y clematis, inmediato a la alcaoba de aquella, donde ambas, colocadas en rústicos asientos, cogidas de las manos y con el alma llena de dulce alegría, se entregaron durante algunas horas a una de esas conversaciones íntimas en que el corazón se desahoga deliciosamente del peso de sus secretos.

La hermana hospitalaria tenía poco que contar. Restablecida apenas de la aguda enfermedad que le precisara a volver a Francia, había pedido regresar a aquel país de Africa, regado en otro tiempo con el sangre de los mártires, donde esperaba que la caridad cristiana, poderosa como el soplo de Ezequiel, que restituyó la vida a los huesos secos, haría florecer algún día el árbol de la fe. La virtud de hermana había continuado allí su vida, tan humilde a los ojos de los hombres, pero tan meritoria a los de Dios, instruyendo a los jóvenes, cuidando a los enfermos y consolando a los afligidos; y siempre amable, siempre pacífica y feliz, porque había renunciado a su voluntad propia y no tenía más deseo que el de glorificar al Señor, aceptaba con igual amor la salud o la enfermedad, el consuelo o el padecimiento. Con la ayuda de Sr. Escobedo iba a fundar en Setif una casa de su orden, no pidiendo al cielo por premio de su abnegación y de sus trabajos sino la conversión de los pecadores y la felicidad de todos.

Margarita informó a esta excelente amiga acerca de todas las circunstancias de su viaje a Bu-Taleb. Le dijo como después de las infructuosas indagaciones de los cazadores de Africa y del cirujano del hospital militar, había ella encontrado al fin a su marido en la tienda de un infeliz árabe, pero en tal estado de postración que estuvo más de diez minutos inclinada sobre su rostro sin poderse decir de que respiraba todavía, y que dos meses de asiduos dolores, vigiliadas y penitencias apenas habían bastado para ponerlo en disposición de trasladarse a Setif, donde durante este tiempo se creyó que ambos habrían muerto.

Refirióle en seguida cómo su padre y su marido, habiendo alcanzado del Gobierno una importante concesión se decidieron a abrazar la vida de colonos, tan penosa y tan atractiva al mismo tiempo. Refirióle

todos los desengaños que habían tocado y el desaliento que era consecuencia de los mismos, las dificultades de establecerse en el desierto, la tristeza de la soledad, las satisfacciones que produce un éxito feliz, y por último, los inefables gozos de la maternidad, mezclados las más veces con desasosigos respecto al presente y con temores respecto al porvenir de los hijos.

—Luego vive todavía el Sr. Bonnard? dijo la hermana, que escuchaba a su discípula con el entusiasmo de una madre cariñosa que encuentra a la hija querida, de quien durante largo tiempo ha estado separada.

—En los diez años que hace que salió de Constantina se ha rejuvenecido. Pronto lo verá Vd. volver del campo al frente de los que hoy están trabajando cerca de la colina de San Pedro, que llamamos así en memoria de Pedro Porteto el primo de Miguel a quien hemos heredado. ¡Ah! mucho me consuela el ver a mi padre y a mi marido tan contentos con su suerte.

—Y tú, querida hija, también serás muy feliz? Creo que no dejarás de dar diariamente gracias a Dios por los beneficios con que te ha favorecido.

Margarita se sonrojó mucho, y ocultando su cabeza en el pecho de su amiga, dijo a media voz: —Sí, le doy gracias por todos sus favores; pero le confesaré a Vd., hermana mía, que no era esta la vida que yo había imaginado.

—No estamos en este mundo para satisfacer ilusiones, hija mía, dijo con seriedad la religiosa; sino para servir a Dios y para hacer el bien.

—Ríñame Vd., tiene Vd. razón, repuso la joven con aire cariñoso; pues esta imaginación contra la cual tanto ha luchado Vd., me hace males pasados; me dice de vez en cuando que yo no había nacido para esta vida solitaria y para estos cuidados materia-

les de todos los días; que yo podría, como otras, ocupar mi puesto y brillar en el mundo. La imagen seductora de esas sinuosas fiestas que sólo conozco de oídas, me persiguen aun mientras duermo. No hay duda que el disgusto y el hastío se habrían infiltrado en mi alma, si para combatir tantas vanas ideas no hubiera yo conservado el precioso talisman que tengo de Vd.

—De mí? dijo con sorpresa la hermana.

Levantóse Margarita, cogió de la mano a la religiosa, y sonriéndose la llevó por una galería que en caminaba a una capilla.

En el altar, que remataba con un gran Crucifijo, había una imagen de la Santísima Virgen con el niño Jesús en los brazos. Flores que se renovaban de continuo embalsamadas en este santo asilo, y en un cuadro de marco dorado que hacía juego con otro de Santa Margarita, había un papillito no muy blanco, y con el escrito mudo borrado.

La joven encendió una vela, y acercándose al cuadro, dijo: —¿Conoce Vd. esta letra? preguntó a la religiosa.

En seguida, sin aguardar la respuesta, leyó en voz alta estas breves reflexiones que Sr. Eufrosina había escrito en otro tiempo en la primera página de su devocionario:

«La parte de felicidad a que en este mundo podemos aspirar no es mayor en la riqueza que en la pobreza, ni en los honores que en la vida oscura; sino que la hallaremos toda entera en el cumplimiento de nuestras obligaciones. Buscad primeramente el reino de los cielos y su justicia, y todo lo demás se os dará como por añadidura.»

Y más abajo estaba la oración de su infancia: «Virgen Santísima, mi bondadosa madre, cualquiera que sea el estado que la Providencia me destine, digna alicia pázame la gracia de que cumpla en

con sus obligaciones y logre mi felicidad.

—Esto es, dijo, lo que con mucha frecuencia ha expandido de mi alma los deseos de ambición y de vanidad que vienen a asaltarme. Largo tiempo he llevado sobre mi corazón, flotando en una balsa de esta hoja, arrancada de mi devocionario, y de esta talismán sacaba las fuerzas para vencer mis malas pasiones. El temor de que me perdiera de que se borrasen estos preciosos rayones, a los cuales debo la felicidad de una vida pacífica, es lo que me ha decidido a colocarlos en ese cuadro que dejare en herencia a mis hijos. Siempre que estaba en mi pobre corazon alguna nueva tempestad, me refugiaba a este oratorio que el bondadoso Miguel me ha hecho construir, los estos rayones, y se me vienen a la memoria y mérito con atención todas las instrucciones que Vd. me daba en otro tiempo; invocaba a la Santísima Virgen; me acuerdo del día en que, al pie de su altar me halló Vd. dormida; del estado miserable de que Vd. me sacó del; de tantos desgraciados como por culpa de los auxilios de una buena instrucción religiosa han descendido hasta el infierno, grado de la escala social; y entonces mi oración, que había empezado con lágrimas, termina casi siempre con acciones de gracias por todos los beneficios que el Señor me ha favorecido.

Sr. Eufrosina no pudo contestar, porque lo fuerte de la sensación que la oprimía paralizaba las palabras en sus labios; pero estruchó la mano de su hija adoptiva, y puesta de rodillas ante la imagen de la Santísima Virgen, se desahogó en lágrimas de amor y de reconocimiento.

El toque para como interrumpió aquellos inefables gozos del alma, desconocidos para muchos, pero que los corazones piadosos comprenderán fácilmente.

(Se continuará.)



También esperamos que no se haga con-  
tante el abuso de las sesiones de noche. Acud-  
ir a este recurso extremo sería escandaloso y ser-  
ría acabar con el sistema parlamentario, cuando  
dice que se trata de regenerarlo.

**Avuunt**

tro de Estado; pero á pesar de nuestro buen deseo, queda aún sin resolver una cuestión importante que nos impide fijarnos en esta idea.

El jueves se verificó en la Academia fra-

gramas que publicamos en el lugar  
do pudiera dar á entender que el Gobierno  
francés no desconoce estas verdades, y de el  
nos felicitamos sinceramente.



Ayer se recibieron en Madrid por la vía inglesa las siguientes noticias de nuestras Antillas.

Las de Cuba alcanzan al 25 del pasado Diciembre.

Un telegrama oficial de Sancti-Spiritus dice que fuerzas de Baza, operando por el Sumidero del río Agabama, dispersaron a unos rebeldes, a quienes ocuparon dos armas de fuego, tres machetes y varios efectos. Por consecuencia de estas operaciones, se presentaron en Banao 10 blancos, cinco morenos libres y 13 esclavos, confundiéndose entre ellos Miguel Torres y Desiderio Lara, cabecillas de los de su clase.

En Guarecubilla se presentaron siete más.

De Puerto-Príncipe comunica el comandante general del distrito que el 19 se presentó una numerosa partida de los alrededores de Guaimaro, la cual fué rechazada por la guarnición de dicho punto, siendo después perseguida por la columna de la Reina, que estaba en Casorro, y cuya guerrilla sigue el sangriento rastro del enemigo en su retirada hacia Santa Lucía. Ha resultado un oficial muerto y desaparecido, el comandante que recorrió las avanzadas, el cual se incorporó en Casorro.

Fuerzas de las guerrillas de la trocha han hecho prisioneros 21 hombres útiles para las armas, entre ellos un subprefecto, un ayudante del titulado general Roloff, y además 11 mujeres, ocupando varios revólvers y machetes.

Fuerzas al mando del capitán Gracia, de Leon, avistaron un grupo de ocho a diez hombres entre Coca y La Desada, haciendo dos prisioneros chinos y destruyéndoles sus bohíos. La guerrilla de Moron, en operaciones, hizo prisionero un titulado oficial, un negro e hirió al titulado coronel venezolano Riquelme Salazar, recogiendo siete mujeres y cuatro niños. El batallón del Rayo atacó el 18 una partida enemiga atrincherada en la loma del Vapor, dispersándola con bastantes bajas, teniendo tres heridos y un contuso en dicho batallón.

Un telegrama de Puerto-Príncipe, del general Fajardo, participa que el coronel Marin, siguiendo el rastro del enemigo, se apoderó de seis caballos con lomo y cargas. En San Bonifacio, el brigadier Acosta, en persecución de una partida cerca de San Gerónimo, halló dos campamentos, el 8, en Cayo Bermejo y Virgita, teniendo la vanguardia algún fuego con los rebeldes, quienes en su dispersión abandonaron dos acémilas con algunos efectos. El 10, en San Juan de Dios, encontró un campamento, una ranchería, ocupando un fusil, una acémila y varios cueros. La columna de la trocha del Rayo ha continuado sus reconocimientos, recogiendo a 26 personas, y dando muerte al cabecilla Luis Domínguez.

Las de Puerto-Rico las tomamos del *Boletín Mercantil* del 15 del mismo:

En los once distritos, cuyos datos electorales podemos apreciar, han ido, pues, a las urnas 3.830 electores, de los 13,607 que había inscritos en las listas, ó lo que es lo mismo, han quedado 71 por 100 sin emitir sus sufragios.

Se nos dice que un prohombre del reformismo que no tiene voto por estar encausado, ha echado, no obstante, su papeleta en la urna de Mayagüez. Creemos que los tribunales habrán tomado providencia sobre esta ilegalidad.

Repetidas noticias han llegado a nuestros oídos de que hay indicios de que en Mayagüez se labora y se intenta algo. Allí tienen lugar misteriosas reuniones a las altas horas de la noche en ciertas casas, y hasta se notan ciertas insinuaciones nocturnas. No creemos, sin embargo, que estos síntomas indiquen nada grave por ahora. Pero bueno es que sepan los laborantes que estamos sobre aviso y que no pasan desapercibidos sus más imperceptibles movimientos.

En otro lugar dice el mismo periódico: Se nos dice que un prohombre del reformismo, que no tiene voto por estar encausado, ha echado, no obstante, su papeleta en la urna de Mayagüez. Creemos que los tribunales habrán tomado providencia sobre esta ilegalidad.

Pregunta: ¿Son dos, ó son tres, los amnistiados que figuran en el Ayuntamiento de Mayagüez? De que hay dos estamos seguros, pero que haya tres y aun cuatro, como dice, no nos consta.

Otra pregunta: ¿Cuántos amnistiados de Laredo tiene la junta municipal de las Marias?—Dos, según nuestras noticias.

Y termina pintando con vivos colores la alarma que cundió entre los buenos españoles de Puerto-Rico al solo anuncio telegráfico de que se llevarían a cabo las reformas. La única esperanza que tenían es que la Liga no perdiera esfuerzo ni sacrificio alguno para salvar la integridad nacional.

Dice *El Norte de Castilla*:

El Ayuntamiento de San Pedro de Latarce, ha felicitado al Gobierno por el planteamiento de las reformas de Ultramar. Este el mismo Municipio, decimos mal, y el de Valladolid, que se han permitido manifestar espontáneamente su aprobación a las citadas reformas, en cambio de la larga lista de pueblos importantes que en sentido contrario, han hecho, conforme venimos casi diariamente publicando.

Las nuevas adhesiones, según el mismo colega, son:

Boecillo, La Mudarra, Villalba de Adaja, El Campillo, Bobadilla, Palazuelo de Vedija, Villasepar, Villabazán y Goria.

La opinión del país no puede ser más clara y terminante.

De Valencia se ha remitido ya a Madrid la exposición que se ha firmado en aquella ciudad pidiendo que no se apresuren las reformas de Ultramar. La han suscrito dos mil seiscientos personas, y aun estaban circulando los plegos de firmas; pero se ha creído que abiertas ya las sesiones de las Cortes, no debía demorarse el envío, aun renunciando a recoger más firmas.

En las estampadas al pie de este documento tienen importantísima representación las clases que más contribuyen al Estado; y por lo tanto, si en lugar de contarse, se pesasen los sufragios, tendría decisiva significación este manifiesto de la opinión pública en Valencia.

En Reus se está firmando también una exposición dirigida al Gobierno para que la abolición de la esclavitud se verifique gradualmente.

El señor barón del Solar de Espinosa se ha adherido a la exposición de la nobleza y títulos de Castilla, contra las reformas de Ultramar.

Entre los muchos títulos que han hecho renuncia de los que llevan, en los últimos días, figuran los condes de Puñonrostro, Belascoín, y Santa Coloma, los marqueses de Gramosa y de Navasequilla y algunos otros.

Ha quedado arreglada la línea férrea de Granollers, haciendo el servicio de trenes.

Según vemos en la *Correspondencia* de anoche, el señor ministro de Gracia y Justicia prepara dos proyectos de ley que llevará a las Cortes: uno de ellos sobre redención de cargas forales y otro sobre creación de un tribunal especial de las órdenes que pueda activar la resolución de muchos asuntos judiciales del territorio de dichas órdenes, que se hallan paralizados.

El comité del partido constitucional de Santa Cruz de Tenerife se adhirió a las gestiones hechas por el Centro Hispano-Ultramarino y Liga nacional, para que no se lleven a cabo las reformas de Ultramar.

La Junta directiva del Centro Hispano-Ultramarino y varios vecinos de Laredo se adhieren al manifiesto que la Liga nacional ha dado a la Nación.

El ex-diputado Sr. Fernandez Cadorniga ha presentado al Círculo Ultramarino la adhesión del Comité alfonsino de Leon.

El Centro Hispano-Ultramarino y vecinos de Córdoba elevan una exposición a las Cortes pidiendo el aplazamiento de las reformas de Ultramar.

Los vecinos de Coghén y de Granada se han adherido a las gestiones hechas por el Centro Hispano-Ultramarino y Liga nacional, sobre aplazamiento de las reformas de Ultramar.

El general Gándara presentó anteayer en el Congreso una exposición del Círculo ultramarino de Pamplona contra las reformas de Puerto-Rico.

Se ha recibido en Madrid el siguiente telegrama: «Barcelona 16 de Enero de 1873.—Excmo. señor presidente del Centro Hispano-Ultramarino y Liga nacional.

Verificada reunión preparatoria de la Liga; entusiasmo, perfecto acuerdo.—Martínez.»

Ha sido aprobado el plan de aprovechamientos forestales correspondiente al año de 1872 a 73, que no tuvo lugar a su tiempo por no haber facilitado datos los Ayuntamientos.

Anoche salieron para Valencia a incorporarse a sus respectivos cuerpos, los quintos que había en Madrid de los batallones cazadores de las Navas y Barcelona.

El regimiento de caraceros del Rey salió ayer para Navarra, en tren expés, por la línea de Aragón.

El 23 del actual saldrá del puerto de Cádiz para Nuevaes, directamente, el vapor-correo *Puerto-Rico*, conduciendo 1,000 hombres para el ejército de Cuba.

## CIRCULAR

La *Gaceta* de ayer publica las dos circulares, referentes a órden público, de que hacemos mención en el extracto oficial.

A continuación publicamos la primera de ellas, que dice así:

«La rebelión que hace algún tiempo viene perturbando una parte del territorio de la Península ha llegado a tomar últimamente en las provincias de Cataluña y Navarra un carácter tal, que si bien no requiere el empleo de recursos excepcionales, hasta no obstante necesario desplegar con la mayor energía todos los medios de represión compatibles con la legalidad común, que en la actualidad está vigente.

No son ya tan sólo delitos meramente políticos los que cada día se cometen por los que, sin comprender lo imposible de sus criminales aspiraciones, desgarra el seno de la patria, sembrando la devastación y la muerte por el reducido territorio a donde han podido hasta ahora extender sus excursiones. Los delitos comunes más graves son el funesto rastro que dejan de su paso por las campañas que recorren. El levantamiento de los riles de los caminos de hierro, el descarrilamiento de los trenes de viajeros, el corte de los puentes, el robo de los indefensos habitantes y el asesinato de las autoridades de los pequeños pueblos en que logran poner su planta, forman las hazañas de los que, no sólo como partidarios de una causa política, sino como execrables malhechores, deben ser considerados y tratados.

Para el castigo de esta clase de crímenes, si el Código penal ofrece penas suficientemente severas, la ley orgánica de tribunales permite también procedimientos bastante expeditos.

La revolución de 1808, llevando el desarrollo del principio de la igualdad civil hasta el establecimiento de la unidad del Imperio, vino a destruir los últimos vestigios de la legislación creada en otros tiempos al calor del privilegio, por la cual los miembros de un mismo estado gozaban de la protección de autoridades diversas para la garantía de derechos comunes a todos, según la clase social a que pertenecían, cada uno, según la profesión u oficio a que se dedicaban.

Pero esta trascendental e importantísima reforma no llevó la igualdad de fuera hasta el punto de someter al común conocimiento de los hechos que por su especial naturaleza, por la ocasión en que se ejecutaban, por los derechos que por ellos se violan, por los deberes a que con ellos se falta ó por los resultados que el órden social siempre producen, no pueden ser con jurídica exactitud apreciados más que por tribunales especiales.

Por esto, así el decreto-ley de 6 de Diciembre de 1868, como la ley provisional sobre organización del poder judicial, profesando la buena doctrina que la ciencia sostiene y que la legislación de los pueblos más cultos de Europa sanciona, reservaron a los tribunales militares el conocimiento y castigo de los delitos de rebelión.

Hasta ahora la letra de la ley no ha fijado en España la significación precisa de esta calificación, que introdujo por primera vez en el tecnicismo de nuestro derecho la revolución de 1808. Y por otra parte, el escaso tiempo transcurrido tampoco ha sido bastante para que una racional jurisprudencia haya venido a supir el silencio de la ley, uniformando y fundiendo en una doctrina común las diversas y aun contrarias opiniones que han surgido acerca de las circunstancias que deben concurrir en la perpetración del delito de rebelión para que pueda ser considerado con el carácter anteriormente mencionado.

Tiempo es, ya que la oportunidad del momento también imperiosamente lo demanda, de que se establezca la unidad de doctrina sobre punto de tan grave trascendencia, puesto que en ella se ha de buscar el criterio con que debe procederse a fijar los límites, hoy un tanto confundidos, de la respectiva competencia de la jurisdicción común y de la militar respecto a los delitos de rebelión.

Para determinar el carácter civil ó militar de los hechos definidos en el art. 213 del Código penal no se puede menos de acudir, ya a las circunstancias personales de los delinquentes, si son de aquellas que alteran sustancialmente el delito cometido y sus resultados en el órden social, ya a las circunstancias constitutivas del delito mismo. Rebelión de carácter militar es, sin duda, la que ejecuta una fuerza armada que hubiese organizado el Estado y que estuviese a su servicio al tiempo de cometerse el delito. Debe ser también la llevada a cabo por paisanos, si bien por la iniciativa ó bajo una protección de una fuerza de la clase anteriormente indicada. Como debe asimilarse considerarse la que se efectúa por paisanos armados a las órdenes de jefes militares. Y en la misma clase debe comprenderse la que se halle en cualquiera de los casos que se acaban de indicar, aunque la fuerza ó los jefes de los rebeldes pertenezcan a la milicia popular.

Pero también puede ocurrir otra rebelión cuyo carácter sea evidentemente militar, por más que los delinquentes ó los que los mandan no pertenezcan a las fuerzas antes expresadas.

Cuando los rebeldes se organizan para cometer el delito, sometiendo a una disciplina militar, teniendo como reja de conducta una ordenanza de esta clase y obedeciendo a una jerarquía de jefes de carácter eminentemente militar; cuando, en fin, las fuerzas rebeldes, ni en su organización, ni en los medios de acción que emplean, ni en las leyes a que obedecen, ni en los procedimientos a que acomodan su conducta, se distinguen de las fuerzas militares organizadas por el Estado y destinadas a su persecución más que por la ilegitimidad del poder que haya creado aquellas y a quien prestan obediencia, la razón y hasta el simple buen sentido dicen que el delito que los rebeldes cometen es de carácter militar.

Cuando esto sucede, el delito, a lo menos por la intención de los que lo ejecutan y por el conjunto de medios que para ello emplean, no es un hecho aislado y transitorio de que tantos ejemplos ofrece la historia política de los pueblos modernos de Europa. La rebelión de tal modo organizada es más que un simple pronunciamiento, que llega prontamente a su término después de una lucha más ó menos empeñada a través de las barreras levantadas en las calles de una población. Hay en la rebelión que se comete del modo anteriormente expuesto un carácter que la distingue esencialmente de los demás delitos de esta clase. No es un hecho, sino una serie organizada de hechos análogos, por cuyo medio los que lo ejecutan tienden a encender en el seno de su patria la guerra civil, que a veces no bastan a apagar ríos de sangre.

La rebelión con tales circunstancias llevada a cabo es un fenómeno característico de este país de guerrilleros; y si cuando se ejecutó en defensa de los más sagrados intereses de la patria se convirtió en fuente abundante de inmarcesibles glorias, al ponerse al servicio de una causa imposible y en contra de los poderes legítimos; y al buscar el cortejo de los delitos comunes más graves, como ahora viene sucediendo, constituye el más funesto de los delitos políticos, contra el cual es necesario desplegar todo el rigor de las leyes.

La rebelión de tal modo cometida no es un delito de carácter civil. Insensato sería calificar así los hechos que constituyeron la última guerra de las provincias del Norte, y que fueron llevados a cabo por los hombres organizados de un modo igual al de las tropas encargadas por el poder legítimo de sostener la lucha. Y si aquella rebelión es indiscutiblemente que tuvo carácter militar, el mismo tiene la de que en estos momentos es teatro una parte del territorio de las mismas provincias, por más que medie una distancia inmensa entre su importancia y la de la guerra de los siete años, puesto que es el mismo el sistema de medios entonces y ahora empleados por los rebeldes.

Las teorías que acaban de exponerse, si bien hasta ahora no aparecen a la letra sancionadas en la legislación común, están sin embargo manifiestamente en armonía con su espíritu, como no podía menos de suceder, a no haber de ser aquella calificada de irracional y aun de absurda é imposible. La ley de órden público, formada por la sabiduría de las Cortes Constituyentes, las ha aceptado en sus artículos 27 y 28 al ocuparse de una de las situaciones excepcionales en que debe ser aplicada. Y por más que para el estado ordinario en que el país en la actualidad se halla no sean de posible observancia los preceptos de aquella ley, tiene sin embargo un gran valor como fuente de doctrina, que no pueden despreciar los que de la ciencia del derecho y de su aplicación se ocupan.

El ministerio fiscal, de que V. S. es jefe en el distrito de esta Audiencia, ha de tener muy en cuenta las expuestas doctrinas en el desempeño de sus funciones, y especialmente al ejercer la misión que se le encomienda en el artículo 3.º del artículo 838 de la ley provisional sobre organización del poder judicial; porque si en todo tiempo es indispensable sostener la integridad de jurisdicción de los tribunales llamados por la ley para conocer y castigar determinados delitos, lo es mucho más en las circunstancias presentes, en que el órden público está reclamando el completo desarrollo y el uso enérgico de las medidas de represión que establece nuestra legislación común.

En resumen, considerará V. S. y sus subordinados como delitos de rebelión de carácter militar:

1.º Los hechos comprendidos en el art. 213 del Código penal que se cometen por fuerzas armadas y legalmente organizadas.

2.º Los que se cometen por paisanos armados y organizados a las órdenes de jefes militares.

3.º Los que se cometen por la iniciativa ó bajo la protección de las fuerzas a que se refiere el número 1.º

4.º Los que se cometen en desobediencia por paisanos en número mayor de 12 individuos, si por razón de la clase de obediencia que prestan a sus jefes, de la organización que tengan, de las medidas que empleen y del género de vida que hagan pueden ser considerados como fuerza rebelde militarmente organizada.

Aunque esta esté formada por menos de 12 individuos, se considerará como militarmente organizada si reúne las demás circunstancias mencionadas en el párrafo anterior, y hay en el país otras fuerzas rebeldes que se propongan, el mismo fin, por más que no queda probada la existencia de relaciones de carácter gerárquico entre ellas.

De real órden, expedida de conformidad con el dictamen de la sala de gobierno del Tribunal Supremo, lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 17 de Enero de 1873.—Montero Ríos.—Señor fiscal de la Audiencia de...»

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Castilla la Nueva.—Por el correo se ha recibido la noticia de que el día 15 del actual la columna al mando del capitán D. Francisco Cuadrado tuvo un encuentro con la facción carlista del cabecilla Crisnle Díaz en el sitio llamado La Sotomera, provincia de Ciudad-Real; resultando cinco muertos, entre ellos el segundo de Díaz, denominado Calero, y el cabecilla Hervás, cogido entre dos prisioneros, dos caballos y algunos efectos de guerra.

Cataluña.—Las facciones reunidas de Saballs, Huguet, Vila de Prat y Guin intentaron entrar en San Celoni a las tres y media de la madrugada de ayer, pero fueron rechazadas por los voluntarios de la libertad de dicha villa, los cuales sostuvieron con el mayor denuedo un fuego muy vivo durante tres horas y media, causando a los facciosos un muerto y diez heridos.

Provincias Vascongadas y Navarra.—El brigadier Catalan desalojó ayer de Moaral a la facción Rada, la cual tomó por la sierra el camino de Leoz.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 17 de Enero,

Se nombra a D. Enrique Elias, magistrado de la Audiencia de Albalade, fiscal de la Audiencia de Oviedo, vacante por salida a otro destino de D. Joaquín Alvarez Taladrá.

Se promueve a D. Miguel Gil y Vargas, juez de primera instancia del distrito de la Audiencia de Valladolid, a la plaza de magistrado de la Audiencia de Albalade, vacante por salida a otro destino de don Enrique Elias.

Se nombra a D. José Leonardo Roldán, secretario de gobierno que ha sido del Tribunal Supremo, para que sirva en comisión una plaza de magistrado de la Audiencia de Granada, creada en virtud de decreto de 26 de Diciembre último.

Se promueve a D. Enrique Illana y Mier, juez de primera instancia del distrito de la Audiencia de Cádiz, a la plaza de magistrado de la Audiencia de Albalade, vacante por traslado de D. Antonio Diez y Lois.

Se nombra a D. Antonio Vazquez Illa, abogado fiscal de la Audiencia de Zaragoza, para la plaza de magistrado de la Audiencia de Oviedo, creada en virtud de decreto de 26 de Diciembre último.

Y se nombra a D. Vicente Gonzalez Ungidos, diputado a Cortes, jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Gracia y Justicia, en la plaza que resulta vacante por salida a otro destino de D. Francisco Santofalla y Miller.

Por el mismo ministerio se publican dos circulares referentes a órden público, que por su mucha extensión no podemos reproducir.

Por real órden de 16 de Enero se dispone lo siguiente:

1.º Que los presidentes de las Audiencias dejen cuenta a la dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del notariado de todas las consultas que sobre la inteligencia y aplicación de la ley hipotecaria y su reglamento resuelvan, y de aquellas en que aprueben la decisión de los jueces, a cuyo fin deberán estos darles el oportuno conocimiento.

2.º Que los jueces y los presidentes remitan a la misma dirección, en debida forma, copia de las providencias que dicten en los mencionados expedientes gubernativos tan luego como sean elevados por haber transcurrido el plazo señalado en el art. 57 del reglamento general para interponer apelación.

Por decreto del ministerio de Fomento, de 10 de Enero, se otorga a D. Pedro Ruiz Castellanos y don Juan Manuel Morales y García la concesión de un tranvía desde Santander a la playa del Sardinero, en la parte que para el establecimiento de la línea ocupe terrenos del dominio público en la costa, en la zona litoral terrestre sujeta a la servidumbre de salvamento ó sobre el mar, con arreglo al proyecto y pliego de condiciones particulares aprobados en 3 de Diciembre próximo pasado.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS

VERSALLIES 17.—Asamblea nacional.—Se aprueba por 354 votos contra 112 la conducta del ministro de Instrucción pública relativa al Consejo de Instrucción pública.

La comisión de los treinta ha dado comienzo al debate de los proyectos constitucionales, aprobando el preámbulo y el primer párrafo del artículo primero.

PARIS 17.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 54,35. El 5 por 100 ídem a 88,95. Consolidados ingleses a 92,51/16. El interior español a 23,3/8. Exterior viejo de 1871 a 27,1/8. Idem de 1872 a 27,3/4.

ROMA 16.—El mesaje de los curas de Roma al Padre Santo dice: «Nuestros sentimientos de veneración y de respeto son cada vez más ardientes. Aseguramos a Su Santidad que a pesar de las doctrinas perversas y seductoras que se propagan, la casi totalidad de nuestros feligreses conservan la pureza de su fe. Imitando el valor de nuestro padre, sostenemos alta nuestra bandera en la cual está escrito: *Præsumi quam fedari*».

Un gran número de jóvenes de la nobleza y de la clase media han sido presentados al Papa, a quien han hecho una aludida.

PARIS 17.—En los círculos legitimistas se asegura que se ha realizado una fusión entre los partidarios del conde de Chambord y los de la familia de Orleans.

Se ha anunciado una interpelación en la Asamblea nacional sobre la circular del Sr. Julio Simon, ministro de Instrucción pública, modificando el sistema de enseñanza.

VERSALLIES 15 (noche).—Asamblea nacional.—El Sr. Belcastel explica una interpelación al Gobierno sobre la cuestión de Roma.

El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Dufaure, dice que el nombramiento del Sr. Corvelles para el cargo de embajador de Francia en el Vaticano, prueba que el Gobierno francés no ha abandonado de manera alguna su política de protección a la Santa Sede.

El Sr. Chereslong se ha felicitado por las declaraciones del Sr. Dufaure, y ha pedido al Gobierno que siga protegiendo al Pontífice.

LONDRES 17.—La Emperatriz Eugenia ha recibido a una diputación de obreros que han ido a darle el pésame.

ROMA 17.—El Papa al recibir a varios jóvenes de la nobleza y de la clase media, anunció que después de varias excomuniones se cree haber encontrado en la Iglesia de los Santos Apóstoles, los cuerpos de los apóstoles San Felipe y Santiago.

El Senado ha aprobado la supresión de la enseñanza de la teología.—*Fabra*.

PARIS 17.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 54,35. El 5 por 100 ídem a 88,95. Consolidados ingleses a 92,51/16. El interior español a 23,3/8. Exterior viejo de 1871 a 27,1/8. Idem de 1872 a 27,3/4.

ROMA 16.—El mesaje de los curas de Roma al Padre Santo dice: «Nuestros sentimientos de veneración y de respeto son cada vez más ardientes. Aseguramos a Su Santidad que a pesar de las doctrinas perversas y seductoras que se propagan, la casi totalidad de nuestros feligreses conservan la pureza de su fe. Imitando el valor de nuestro padre, sostenemos alta nuestra bandera en la cual está escrito: *Præsumi quam fedari*».

Un gran número de jóvenes de la nobleza y de la clase media han sido presentados al Papa, a quien han hecho una aludida.

PARIS 17.—En los círculos legitimistas se asegura que se ha realizado una fusión entre los partidarios del conde de Chambord y los de la familia de Orleans.

Se ha anunciado una interpelación en la Asamblea nacional sobre la circular del Sr. Julio Simon, ministro de Instrucción pública, modificando el sistema de enseñanza.

VERSALLIES 15 (noche).—Asamblea nacional.—El Sr. Belcastel explica una interpelación al Gobierno sobre la cuestión de Roma.

El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Dufaure, dice que el nombramiento del Sr. Corvelles para el cargo de embajador de Francia en el Vaticano, prueba que el Gobierno francés no ha abandonado de manera alguna su política de protección a la Santa Sede.

El Sr. Chereslong se ha felicitado por las declaraciones del Sr. Dufaure, y ha pedido al Gobierno que siga protegiendo al Pontífice.

LONDRES 17.—La Emperatriz Eugenia ha recibido a una diputación de obreros que han ido a darle el pésame.

ROMA 17.—El Papa al recibir a varios jóvenes de la nobleza y de la clase media, anunció que después de varias excomuniones se cree haber encontrado en la Iglesia de los Santos Apóstoles, los cuerpos de los apóstoles San Felipe y Santiago.

El Senado ha aprobado la supresión de la enseñanza de la teología.—*Fabra*.

## CORTES

212 CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE VERAGUA.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Varios señores diputados presentan exposiciones.

El Sr. Lagunero pide una relación de las partidas armadas que existen en Cataluña y Navarra, número de facciosos que hay en el día y los que existían en Abril y se acogieron a indulto, y número de voluntarios de la libertad que tienen armas, como también los curas que se hallan defendiendo a Carlos VII.

Se aprueba una proposición de ley autorizando a una empresa para tomar aguas del Tejo.

Se entra en la orden del día. Se lee el nombramiento de comisiones, y varias enmiendas reformando el dictamen de la comisión de secularización de cementerios, firmada por los Sres. Jové y Havia, Camarero, Pidal, La Hoz y otros. Pasa a la comisión, sin más discusión que la del despacho ordinario.

Continúa la discusión pendiente sobre secularización de cementerios, y usa de la palabra el joven Calvo Asensio. La defensa que hace del proyecto no es más que una pali a reproducción de lo que habían dicho sus colegas de la comisión, aun cuando repite muchas veces que el Sr. Pidal es neocatólico.

El Sr. Quiroga vuelve a provocar la hilaridad de la Cámara y el disgusto de las personas formales.

El señor presidente le interrumpe varias veces con la campanilla, pero el gritador diputado se manifiesta insistente.

El Sr. Jové y Havia rechaza las palabras del señor Calvo Asensio, advirtiéndole su poca edad, única razón que puede disculparle cuando asegura que la Iglesia ha sido opuesta a la civilización, así como es triste se oiga dirigir a personas determinadas cargos que fueran de otro serían verdaderas calumnias.

S. S. se equivoca al decir que nosotros venimos aquí a enarbolar bandera política, bajo pretexto de una cuestión religiosa; ya he considerado este asunto como de derecho y nada más.

Se aprueba un proyecto de ley que establece la división electoral de la provincia de Toledo.

Se leen varias enmiendas relativas al proyecto de ley sobre secularización de cementerios.

Se levanta la sesión a las cuatro y media.

LEY PROVISIONAL DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

La suspensión no se acordará sino después de haber oído a los facultativos nombrados de oficio para el reconocimiento del enfermo.

6.º Cuando revelaciones ó retractaciones inesperadas produjeren alteraciones sustanciales en los juicios, haciendo necesarios nuevos elementos de prueba ó alguna sumaria instrucción suplementaria.

Art. 780. En los casos 1.º, 2.º, 4.º y 5.º del artículo anterior, el tribunal podrá decretar de oficio la suspensión; en los demás se decretará a instancia de parte.

Art. 791. En los autos de suspensión que se dictaren, se fijará el tiempo de la suspensión, si fuere posible, y se determinará lo que corresponda para la continuación del juicio.

Contra estos autos no se dará recurso alguno.

CAPITULO II. DE LAS FACULTADES DISCREcionales del presidente del tribunal.

Art. 792. El presidente del tribunal tendrá todas las facultades necesarias para conservar ó establecer el órden en las sesiones, pudiendo corregir en el acto con multa de 25 a 250 pesetas las faltas que no constituyan delito ó que no tengan señalada en la ley una corrección especial.

Art. 793. Podrá también acordar que se detenga en el acto a cualquiera que delinquiere en la sesión, poniéndolo a disposición del juzgado competente.

Art.



servaciones filosóficas acerca de esta doctrina.  
 venden a 4 rs. en la Publicidad, Pasaje de Mathieu,  
 Corriente de Vazquez.